

# DIARIO DE MADRID

DEL MIERCOLES 14 DE ABRIL DE 1813.

*San Tiburcio y san Valeriano Mártires.*

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 14 de la luna.
7 de la m.	6 s. o.	26 p. $1\frac{5}{8}$ l.	E.-sud-este y D.	Sale el sol á las 5
12 del día.	16 s. o.	26 p. $1\frac{1}{2}$ l.	Este y R.	y 24 m. y se pone
5 de la t.	16 s. o.	26 p. $1\frac{1}{2}$ l.	Sudouest y D.	á las 6 y 36.

## ANÉCDOTA.

### *La madre generosa.*

Teresa, dama ilustre de Florencia, habiendo perdido á su esposo, quedó con dos hijos, que por su edad ya poseían una herencia considerable, y se abandonaban sin freno á todos los excesos del libertinage. En vano recurría su madre para corregirles á la razón, á los ruegos y á las lágrimas. Botregados á las mas peligrosas compañías, nada podía distraerles. El mayor permanecía en Florencia, y el segundo deseoso de ver el mundo recorría la Italia.

Affigida esta madre, lloraba una tarde hallándose sola en su casa los desórdenes de sus hijos, quando oye de repente el estrépito con que se abre la puerta, y ve á sus pies á un hombre desconocido, pálido, desahogado y temblando, y en sus manos una espada desnuda y ensangrentada: ¡ah, señoral exclama de rodillas, tened piedad de un infeliz. Roma es mi patria, y hace muy poco tiempo que me hallo en Florencia. Acabados ciertos asuntos de comercio me retiraba á la posada para disponer mi viage, quando no lejos de aquí al pasar un hombre que no conozco me atropella con el codo. Quiérome de su brutalidad, y solo me responde con amenazas y embistiéndome con la espada en la mano: póngome en defensa, batallamos con vigor; pero una herida mortal derriba á mi adversario. Los cielos son testigos de que yo he cometido este

delito contra toda mi voluntad. En medio del sobresalto y horror que me rodea huyo sin saber á dónde podré esconderme: favorézcame vmd., permitiéndome que su casa sea un asilo hasta que me liberte la obscura noche y me facilite los medios de poderme escapar.

Al oír esto Teresa la sobrecoge el horror. Mil ideas funestas ocupan su imaginación; pero á pesar de todo vence la humanidad, é introduce al joven en su gabinete, cuya puerta cierra.

Las sospechas de esta madre desgraciada eran sobradamente fundadas. Pasados algunos instantes oye un nuevo ruido, y se acerca temblando hasta la puerta de su cuarto. . . . Pero ¡qué espectáculo! . . . . Unos hombres le traían á su hijo moribundo, despidiendo borbotones de sangre de una herida que habia recibido en el pecho: arroja Teresa un grito de aquellos que indican la mayor pena y dolor; y su hijo entre sollozos. . . . »ved, madre, la dice, en mí un justo castigo del cielo: ¡sirva á lo menos mi muerte de lección á mi imprudente hermano! Si está preso mi contrario, ¡o madre! defendedle, que es inocente, pues yo fui el agresor.» Estos fueron los últimos ecos de su voz.

Enagenada la madre del dolor cae sobre el cadáver ensangrentado, créenla todos difunta; pero á fuerza de socorros recobra el uso de sus sentidos. Aquí fue el mayor exceso de su dolor. . . . ¡Mi hijo! quiero verle, exclama, quiero abrazarle segunda vez. Traiganme á mi hijo. ¿En dónde, en dónde está? . . . . A estos tristes clamores sucede un horroroso silencio, y en sus mejillas se ven correr las lágrimas del dolor.

Fácil es representarse la desesperación y la inquietud del extranjero, que desde el gabinete en que estaba encerrado oía todo el ruido y el horror de esta escena terrible. Si por una parte la pena de haber causado la desgracia de una madre tan respetable le hacia desear haber sido víctima de la espada de su hijo, por otra el temor de ser descubierto doblaba sus sobresaltos.

En esta mortal inquietud pasó una gran parte de la noche; pero al fin todo se calmó. La misma Teresa volviendo en sí del profundo abatimiento en que la habia sumergido esta horrible catástrofe fue á buscar en su gabinete al asesino de su hijo. El cielo es testigo de que yo daría toda mi sangre. . . . Levántese vmd., responde Teresa: por vmd. soy yo la madre mas desgraciada; pero conozco vuestra inocencia: mi hijo me ha recomendado vuestra defensa, y yo cumpliré la promesa que le he hecho. Una silla de posta que hallará vmd. á la puerta con uno de mis criados os conducirá á las fronteras; en esta bolsa se halla el dinero necesario: marchad, y el cielo os dé la paz de que me habeis privado.

El excesivo dolor y la generosidad de esta adorable madre enternecieron hasta las lágrimas al joven romano. . . . No, exclamaba, jamas me perdonaré á mí mismo el haber sido causa de su desgracia. . . . Dirigió mil plegarias y promesas al cielo; bañó con su llanto las manos de su bienhechora, y partió con la firme resolución de no omitir medio al-

guno de probarla su pesar y su reconocimiento, lo que le proporcionó mui en breve una feliz casualidad.

Saliendo de Viterbo vió á un hombre que atacado por dos malvados, evitaba todos sus golpes con la defensa mas vigorosa. Pero ya le faltaba resistencia, quando nuestro viajante se arroja de su coche, corre con rapidez á su socorro, y precisa á los cobardes opresores á que se escapan precipitados. Halla herido al infeliz: le conduce á Viterbo; y como sus heridas eran leves fue mui pronta su curacion.

Estando para separarse los dos extrangeros, y habiéndose prometido una eterna amistad, sabe el jóven romano que ha salvado la vida del segundo hijo de Teresa: en una palabra, este era el hermano de aquel á quien por desgracia habia muerto en Florencia. ¡Ah! le dice abrazándole, ¡quántas gracias doi al cielo! ¡Vuestra respetable madre. . . .! Siempre estará grabado en mi corazon. Id á verla con prontitud: vuestra presencia la es necesaria, porque dia y noche suspira por vos. Decidle que el romano á quien salvó la vida ha tenido la felicidad de defender la vuestra, y que siempre estará pronto para sacrificarse por ella y por su hijo.

Apenas habia vuelto á su patria quando supo el florentino de su madre todo lo que habia acaecido en su ausencia. ¡Cuán cruel le pareció el deber la vida á un asesino de su hermano! Entre el sobresalto y la confusion de sus ideas no sabia qué partido escoger. Pero sin embargo, quando estuvo convencido de la inocencia de su generoso defensor, se desvanecieron todos los proyectos de venganza, y ocuparon su lugar sentimientos mas humanos. Vertió por la muerte de su hermano lágrimas; pero al mismo tiempo solicitó y obtuvo la gracia del jóven romano.

Los dos exemplos terribles que tenia á la vista hicieron en su ánimo la mas viva impresion; conoció al fin á qué peligros exponen los errores de una imprudente juventud. Avergonzado de sus desarreglos corrigió sus costumbres, fue prudente, vivió feliz y tranquilo, correspondió á la ternura de una madre que le adoraba; en una palabra, fue el consuelo de su vejez.

## NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

### AVISO.

El señor marques de Salinas desea encontrar uno ó dos criados que sepan servir, ágiles para camino, y que tengan sugetos que abonen su fidelidad y buenas costumbres, sean de la nación que fuesen. Los que se hallen con estas circunstancias se presentarán en casa de dicho señor marques, calle de las Infantas, casa de Murillo, núm. 1, quarto baxo, que habitó el señor embajador de Rusia.

En la calle de Fuencarral, esquina á la de santa Brígida, casa núm. 1, se alquila un quarto principal, que consta de dos habitaciones pintadas, mui cómodas, la una con vistas á un jardin, y la otra con jardin, noria para su riego, cochera, quadra, pajar, guardillas, sótanos y otras varias comodidades. En el quarto baxo de la derecha se hallan las llaves, y darán razon de algunos quadros que se venden.

En la calle de los Preciados, entrando por la puerta del Sol á mano derecha, casa núm. 23, quarto 2.º, se alquila sala, alcoba y otro quarto para huéspedes, con asistencia ó sin ella.

## TRASPASO.

Con permiso del casero se traspasa una tienda en uno de los mejores parages de esta corte, con su anaquelaría, mostrador, y algunos enseres y efectos propios para el despacho de aguardiente, aceite y demas. La persona á quien acomode pasará á tratar de ajuste á la tienda de dos puertas, sita en la rinconada de puerta Cerrada, núm. 19, junto al estanquillo, en que vive D. Francisco Perez.

## SIRVIENTE.

Un jóven decente, que sabe escribir y contar, algo de cocina y demas manejo de una casa, desea colocarse: tiene personas que abonarán su conducta. Darán razon en la plazuela de la Paz, núm. 43, quarto principal, preguntando por D. Andres Alonso.

## NODRIZAS.

María García, de edad de 30 años, viuda, desea encontrar una cría para su casa ó la de los padres: tiene leche de 2 meses, y personas que abonen su conducta. Vive calle de san Vicente alta, número 7; y en la cerrajería inmediata darán razon.

María Pena, de edad de 30 años, se halla con leche de 11 meses, y busca una cría para su casa ó la de los padres. Vive calle del Gobernador, núm. 5, quarto baxo.

Con Real Privilegio. En la imprenta del Diario.